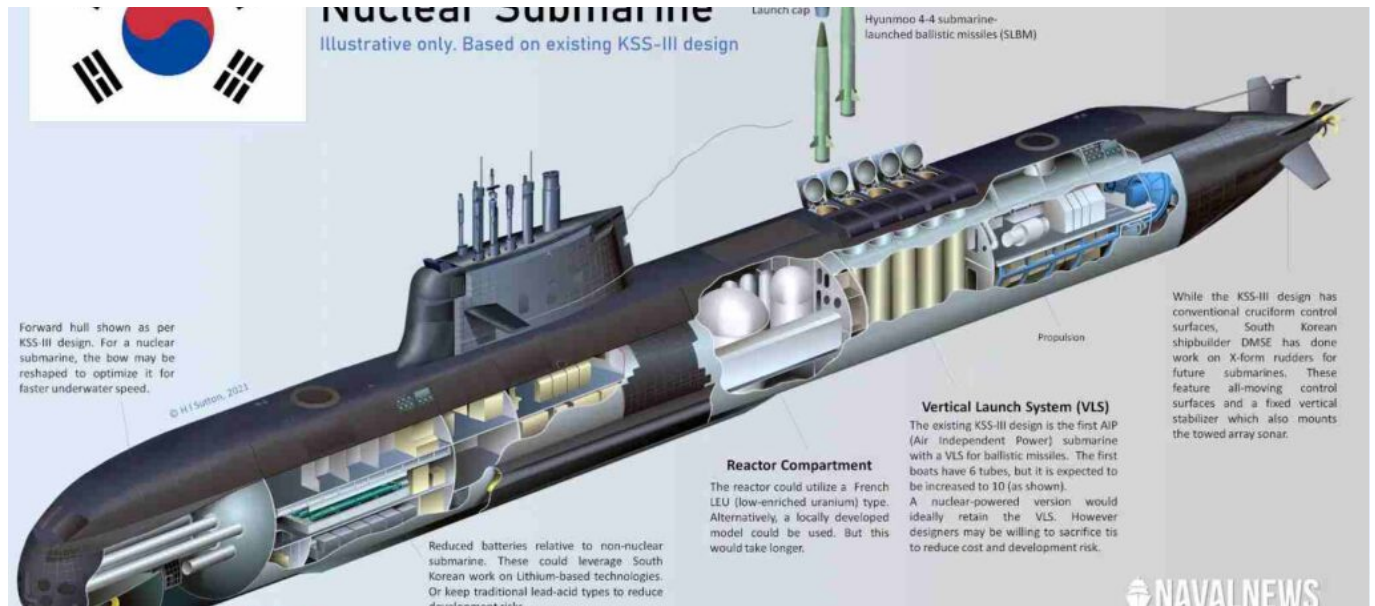




# ¿AUKUS-plus? El submarino nuclear de Corea del Sur redefine la geopolítica asiática.

Posted on Noviembre 20, 2025

La larga trayectoria de Corea del Sur en la búsqueda de submarinos de propulsión nuclear coincide ahora con la cambiante estrategia de alianzas de Washington. Los analistas prevén el surgimiento de un sistema AUKUS+ a medida que Seúl incrementa su gasto y las potencias regionales reevalúan su postura. Indonesia, la ASEAN e India, en cambio, añaden complejidad al resistirse a la política de bloques rígida.

Por Uriel Araujo

A medida que Washington, Canberra, Londres y ahora Seúl estrechan sus lazos militares, una pregunta que antes parecía hipotética se torna urgente: ¿está Corea del Sur a punto de convertirse en el próximo pilar de una arquitectura AUKUS+? La reciente oleada de anuncios —incluida la aprobación por parte de Trump de un marco coreano similar al AUKUS, las conversaciones conjuntas sobre la construcción de submarinos nucleares y los cuantiosos nuevos compromisos de gasto en defensa de Seúl— influyen en el mapa estratégico del Indo-Pacífico.

Algunos analistas comentan que la búsqueda de Corea del Sur, que se ha extendido durante 30 años, de submarinos de propulsión nuclear finalmente está dando sus frutos. El programa está construido y dirigido

en gran medida por Estados Unidos, lo que estrecha la interdependencia bilateral de maneras que van mucho más allá de la gestión tradicional de alianzas, como señala Seong-Hyon Lee (investigador asociado del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad de Harvard) .

Mientras tanto, Seúl se prepara para gastar 33.000 millones de dólares en apoyo a las fuerzas estadounidenses y comprar 25.000 millones de dólares en armamento americano, aunque no hay claridad oficial sobre dónde se ensamblarán los submarinos nucleares.

Hasta ahora, la iniciativa ha generado más preguntas que respuestas. Sam Roggeveen (director del Programa de Seguridad Internacional del Instituto Lowy), por ejemplo, describió toda la iniciativa de submarinos como un “misterio”, lo que plantea dudas sobre si Trump ha prometido más de lo que Washington está dispuesto a cumplir. Existe suficiente ambigüedad en torno al cronograma, las salvaguardias y las capacidades industriales como para que los analistas se pregunten si la propia AUKUS está siendo, de alguna manera, “subcontratada” discretamente a Seúl.

La retórica de «Estados Unidos Primero» de Trump está generando, paradójicamente, una mayor dependencia de sus aliados. Como ya argumenté en mi análisis de AUKUS y la militarización de Australia, Washington está pasando de asumir la carga directamente a transferirla, externalizando la producción, la logística e incluso la disuasión. Cabe recordar que dinámicas similares han afectado al Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (Quad). Su estancamiento actual, como escribí anteriormente, se debe en parte a los instintos neomonroeistas de Trump : quiere que sus socios paguen más, colaboren más y ofrezcan más.

Baste decir que Corea del Sur se ajusta bastante bien a este modelo. A diferencia de Australia —cuyos compromisos con el AUKUS ya ejercen presión sobre sus astilleros y su presupuesto—, Seúl posee una sólida base industrial capaz de desarrollar conjuntamente submarinos nucleares. Los astilleros japoneses también tienen potencial, y los debates en Tokio reflejan una creciente disposición a alinearse más estrechamente con marcos similares a los del AUKUS. No es de extrañar que los legisladores estadounidenses estén considerando escenarios para expandir la producción de submarinos al noreste de Asia.

Sea como fuere, toda expansión de este tipo conlleva riesgos. Los estrategas navales chinos y japoneses ya han advertido que la entrada de Seúl en el club de los submarinos nucleares podría acelerar sus propios programas . La preocupación por la proliferación nuclear regional también va en aumento, y analistas chinos afirman que la cooperación entre Estados Unidos y Corea del Sur debilita claramente el Tratado de No Proliferación.

Según Seong-Hyon Lee, como ya se mencionó, Corea del Sur ya no se limita a «comprar» seguridad estadounidense; está construyendo un sistema de interdependencia estratégica que une a ambos países

más estrechamente que nunca. Por lo tanto, la versión coreana del AUKUS podría ser la máxima expresión de lo que Estados Unidos espera hoy de sus aliados: una mayor integración con las cadenas de suministro de defensa estadounidenses, un aumento en la compra de sistemas estadounidenses y una alineación con las estrategias de disuasión del Indo-Pacífico.

Mientras Washington sigue adelante, Seúl se enfrenta a importantes limitaciones fiscales . Las presiones internas aumentan, y su promesa de elevar el gasto en defensa al 3,5% del PIB choca con presupuestos cada vez más ajustados y restricciones demográficas.

Además, estos acuerdos sobre submarinos podrían exponer a Corea del Sur a nuevas vías de escalada. Los debates en Japón sobre la adquisición de sus propios submarinos nucleares —antes un tema tabú— se están intensificando . Corea del Norte, ya de por sí sensible a la cooperación militar estadounidense con el Sur, probablemente responderá con nuevas pruebas de misiles. Y los canales diplomáticos del este de Asia, ya de por sí frágiles, podrían sufrir otro revés.

Pero existe una dimensión más amplia, aunque poco conocida, que trasciende la clara división Norte-Sur: la militarización del noreste de Asia se produce justo cuando el sudeste asiático adopta el multialineamiento. Como escribí recientemente sobre Indonesia y Corea del Norte, los estados de la ASEAN —en particular Indonesia— prefieren la autonomía a la política de bloques. Mantienen abiertos los canales de comunicación incluso con Pyongyang, priorizan la soberanía y resisten las presiones de un alineamiento de suma cero.

Esta es la paradoja del Indo-Pacífico: mientras Washington fomenta bloques de seguridad rígidos, las potencias regionales exploran coaliciones flexibles. Adiós a la idea de un frente antichino unificado. India, por ejemplo, busca un equilibrio entre sus relaciones euroasiáticas y pacíficas; la ASEAN apuesta por la diplomacia discreta; e Indonesia incluso contempla una cooperación de bajo riesgo con Corea del Norte.

En este sentido, el surgimiento de “AUKUS+” podría consolidar los bloques en el norte y promover la multialianza en el sur. De este modo, el Indo-Pacífico deja de ser un escenario único para convertirse en un mosaico de centros de poder superpuestos.

En cualquier caso, con las transferencias nucleares a Estados no nucleares, la expansión de las alianzas submarinas, las limitaciones de capacidad de los astilleros y las crecientes preocupaciones en torno al TNP, la sombra nuclear del Indo-Pacífico se está alargando. Los críticos argumentan que el AUKUS ya lleva al límite el Tratado de No Proliferación, fomentando la imitación. La adhesión de Corea del Sur al AUKUS+ podría ampliar la influencia de Washington, otorgándole mayor profundidad estratégica, pero conlleva el riesgo de desencadenar una carrera armamentista.

Algunos afirman que el enfoque de Trump es tan errático que toda la configuración podría cambiar de

nuevo mañana, y puede que tengan razón. Pero la tendencia general sigue siendo innegable si se observan los patrones: transferencia de responsabilidades, externalización de funciones por parte de las alianzas, preocupaciones sobre la proliferación nuclear y una mayor interdependencia entre Estados Unidos y sus aliados.

Sea como fuere, la región del Indo-Pacífico está cambiando rápidamente, y el salto de Corea del Sur en materia de submarinos nucleares podría marcar un punto de no retorno.

Uriel Araujo, doctor en Antropología, científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia trayectoria de investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS